# *Galería de retratos: figura, figurilla y figurón*

Elena Di Pinto

Universidad Complutense

Covarrubias no recoge en su *Tesoro* el término 'figurón', sin embargo *s. v.* 'figura', en su 2ª acepción hallamos: «Cuando nos encontramos con algún hombre de humor extravagante, decimos de él que es *linda figura*». En 1627 Correas retoma el «humor extravagante» del *Tesoro* y reseña un dicho: «'Espantanublados' [se le dice] a uno que viene y descompone la conversación, o es *figurón*; como Derramasolaces»[1]. Este 'derramasolaces' es un evidente sinónimo de 'aguafiestas', que perturba cualquier diversión, inoportuno. Un siglo más tarde *Autoridades* da otro matiz: «Se dice también del que se hace reparable por la afectación que usa de nobleza o riqueza, siendo en la realidad todo lo contrario. Lat. Valdés: *ridiculus homo vel risu dignus.*»

A la lumbre de la risa, en efecto, surge el figurón igual que otros personajes destinados a solazar lectores y espectadores. Es evidente que el primer y mejor motor de la risa es la ruptura de la norma, en este caso de la norma de la comedia nueva, y aún más concretamente de la comedia de capa y espada en la que el decoro, la compostura, la modestia, los valores como los de la honra, el honor, el valor, unas reglas de comportamiento a la hora de conquistar, mandar un papel, pedir unos celos, etcétera, son la columna vertebral de una sociedad bien ordenada y el espejo en el que el espectador ha de mirarse.

Al hilo de las definiciones que acabo de mencionar, no se puede pasar por alto una aclaración de Eugenio Asensio: «'Figura', hacia 1600, pasa a significar sujeto

[1] Gonzalo Correas [1992: 557 y 558] (análogamente, 'Derramasolaces': Dícese del que entra y estorba la conversación).

ridículo o estrafalario, cargándose la palabra de un énfasis peyorativo que sugiere afectación ridícula.»[2] Lope de Vega demuestra una vez más que todo estaba ahí al dar la definición de figurón en su comedia *El ausente en el lugar*, aunque le llame 'figura', en 1604; la escena está servida:

Todo hombre cuya persona
tiene alguna garatusa,
o cara que no se usa,
o habla que no se entona;
todo hombre cuyo vestido
es flojo o amuñecado,
todo espetado o mirlado,
todo efetero o fruncido;
todo mal cuello o cintura,
todo criminal bigote,
todo bestia que anda al trote
es en la Corte figura.[3]

Para entrar en materia —y no sólo para justificar el título de mi trabajo— me sirvo de unos versos del entremés *La paga del mundo* de Quiñones de Benavente. Los siguientes versos —en los que nos muestran a LA paleta, EL atildado, EL extravagante y LA hortera— ponen de manifiesto la idea de que cualquier persona ridícula en su aspecto, atuendo, forma de hablar y ademanes es un figurón. El sufijo -aza del neologismo 'figuraza' es un aumentativo con matiz despectivo, irónico, que da idea de que la figurona en cuestión da un golpe de faldas a todo el que se le acerque, y en la anchura de sus faldas (¿con guardainfante?) reside todo el adorno de su honra:

Mujer 1ª. El señor se conoce por la librea.
Mujer 1ª y 2ª. Una tropa de *figuras*
al mundo llegan.
Gracioso. ¿Cuándo estoy yo sin ellas?
*Sale la quinta Mujer*
Mujer 5ª. Yo trueco por yeso y sal,
perniles de algarrobilla.

[2] E. Asensio [1971: 80].

[3] *Apud* Eugenio Asensio [1971: 80] E. Asensio cita estos versos de *El ausente en el lugar*, de Lope de Vega, fechada por Morley-Bruerton entre 1604 y 1612 (Asensio dice que entre 1604 y 1606 probablemente), para la definición de 'figura' y da como referencia de los versos: «Lope de Vega, *Obras dramáticas*, Ac. N. (Madrid, 1929), t. XI, *El ausente en el lugar*, pág. 419». *Cfr.* TESO jornada II, líneas 741-752.

| | |
|---|---|
| Gracioso. | ¡*Figurilla*! |
| Todos. | ¡*Figurilla*! |
| | *Sale el Hombre primero con bonete colorado y una bigotera.* |
| Hombre 1º. | Con bonete y bigotera |
| | salgo a vestirme al balcón. |
| Gracioso. | ¡*Figurón*! |
| Todos. | ¡*Figurón*! |
| | *Sale la sexta Mujer, muy ancha de faldas.* |
| Mujer 6ª. | Yo tengo por gala y honra |
| | lo que mi saya embaraza. |
| Gracioso. | ¡*Figuraza*! |
| Todos. | ¡*Figuraza*! |
| | *Sale el Hombre segundo, con ponlevíes, capa muy raída y sombrero viejo.* |
| Hombre 2º. | Desnudo y con ponleví, |
| | brinda a todos mi sombrero. |
| Gracioso. | ¡*Figurero*! |
| Todos. | ¡*Figurero*! |
| Mujer 1ª. | *Figurilla, figurero, figuraza y figurón,* |
| | *cuatro cosas suenan y una sola son.*[4] |

De la misma manera, en 1657, Baltasar Gracián en la tercera parte de su *Criticón* (*En el invierno de la vejez*) nos ofrece un abanico de sinónimos con los términos 'figurería'=ridiculez; 'figura'=aspecto ridículo; 'figurillas'=aspecto ridículo y despreciable; 'figurón'=ridículo en grado sumo.[5]

Las características figuronescas ya mencionadas bien se pueden completar con el ingrediente del «quiero y no puedo» o el fingir lo que uno no es. Olga Fernández resume los rasgos del figurón lindo: «afectación en el vestir, engreimiento y vanidad,

[4] Quiñones de Benavente, *Jocoseria*, entremés de *La paga del mundo*, vv. 94-111. El segundo hemistiquio del último verso citado rememora un refrán recogido en Correas (p. 382): «Para en uno son los dos: Dicen esto, cuando se desposan y da la mujer el sí, todos los presentes, y aplícase a otros conformes».

[5] «[...]que no pudo contener la risa, era de ver rodar los trages y dar bueltas los usos, y más mirando azia España, donde no ay cosa estable en esto del vestir. A cada tumbo de la rueda se mudavan, y siempre de malo en peor, con mucho gasto y *figurería*. Un día salían con unos sombreros anchos y baxos que parecían gorras; al otro día, otros amorrionados que parecían capacetes; luego otros pequeños y puntiagudos que parecían alhajas de títeres y hazían bravas *figuras*. Passavan éstos y sucedían otros chatos y anchos con dos dedos de falda que parecían bacinillas y aun olían mal; mas al otro día los dexavan y salían con otros tan altos que parecían orinales. Quebrávanse éstos también y sacavan los gaviones con una vara de copa y otra de falda. Ya pequeños, ya tan grandes que se pudieran hazer dos, de cada uno, de los primeros. Y es lo bueno que los que hazían más ridículas figuras se burlavan de los passados, diziendo que parecían *figurillas*; mas luego, los que se seguían les llamavan a ellos *figurones*.», Baltasar Gracián [1940: 318].

exhibición de cultura, cobardía, tacañería, creencia en lo irresistible de su persona para el otro sexo, etcétera[6]».

Serralta[7] añade que para que haya figurón se han de observar dos reglas: «[...] el personaje ridículo tiene que ser totalmente incapaz de enmienda, o sea que seguir siéndolo hasta el final de la obra». La segunda es la del «protagonismo funcional» del figurón.

Víctor García Ruiz[8], con el que estoy de acuerdo, explica que «El figurón es un *tipo*, no un género. Su presencia no engendra una fórmula genérica, 'comedia de figurón', diversa de la comedia de capa y espada. Sencillamente se integra en ella. Por tanto, es mejor hablar de comedias (o novelas) *con* figurón y no comedias *de* figurón». Hay que añadir que, según Alice Hernández[9], este *tipo* aparece a finales del siglo XVI.

En resumen, lo que provoca a risa es lo distinto, lo que no entra en la «norma reconfortante» y lo que hace risible al figurón es la reivindicación de una nobleza y una limpieza de sangre que no tiene —recordemos el ardid de Cervantes en *El retablo de las Maravillas*—, la torpeza en el galanteo, la forma pretenciosa y abstrusa de hablar, la extravagancia, el modo inadecuado de vestir (por estrafalario o provinciano, demodé o exagerado), la jactancia, la cobardía, su falta de compostura, la fealdad (entendiendo por feo todo lo que desentona con las reglas), sus trastornos alimenticios y el uso de afeites y cuidados femeniles.

Sin necesidad de que sea un personaje teatral —como bien apunta Víctor García Ruiz— en 1601 Gabriel Lobo Lasso de la Vega en un romance describe otro figurón con manías culteranas, atildado y narciso:

Lleva más el Infanzón
para rendir corazones,
cuatro lugares comunes
que le sirven de bordones,
sacados de cartapacios
que sustentan sus acciones,
aplicados a su modo
sin aguardar ocasiones,
con que acabado el caudal
dice mil gazafatones.

[6] Fernández, Olga [2003: 51, t. I, cap. III].

[7] Serralta [2003: 829].

[8] *S. v.* 'figurón' del *Diccionario de la Comedia del Siglo de Oro*, [Casa, Frank P., García Lorenzo, Luciano y Vega García-Luengos, Germán (directores), 2002: 146].

[9] Hernández, Alice [1994].

Allá va! Damas, miralde,
piernas haciendo y talones,
de su sombra enamorado
con grandes satisfacciones;
el sol lleva por espejo
de sus defectos recorre;
ya levanta el boleado
ya se estira, ya se encoge,
ya con huello cuidadoso
el tardo paso recoge,
ya los bigotes empina
bien cual alas de aviones.
Ved qué moneda, señoras,
para vuestras pretensiones,
y para quitar las prendas
con que en vacante se come.
Conoce[d] la *figurilla*
que a fe que es donoso el hombre
y si los sanos consejos
son muy estimables dones,
huid del hombre, señoras,
que cuando quiere no come.[10]

El figurón que acabamos de ver no sabe hablar, se expresa a base de tópicos prefabricados y cuando acaba con el caudal de ellos dice disparates, no tiene recursos; es vanidoso y engreído, es indiscreto y es, en suma, un muerto de hambre, un pan y catorce[11].

Queda patente que la finalidad de ESTA risa es la crítica y cierto afán moralizador a través de la burla a un personaje que nunca suscita en el espectador compasión ni comprensión, ni tan siquiera complicidad; en efecto, no es una risa cómplice la del público o lector, sino una risa de superioridad. El figurón, empero, tiene algo de «no establecido», ni hay un único modelo de figurón ni los defectos que se le achacan y se quieren corregir son los mismos; la figura del gracioso está prevista, positivamente hablando, en la maquinaria de la comedia nueva y su risa es más primaria —como diría Bajtín— posee una sabiduría popular que le habilita para aconsejar a su amo,

[10] Gabriel Lobo Lasso de la Vega [1942: 77-78].

[11] Pan y catorce es una expresión utilizada sólo por Lope y por Rojas Zorrilla, viene a ser, según el contexto, paniaguado, un tipo de tres al cuarto. «Elvira: Señor *pan y catorce*, allá en su nave le diga esos requiebros a un piloto», *Servir a señor discreto*, de 1618 [Lope, 1975: 128]. También se emplea en *El castigo del discreto* [Lope, 1925: 227] y en *Abre el ojo* [Rojas Zorrilla, 1952, Jornada II, v. 609].

la risa que provoca es por su naturalidad, su desenfado, sus deseos instintivos sin el «maquillaje» de la mesura; el figurón sin embargo está más elaborado y su risa sirve para aleccionar en muchos sentidos y corregir defectos. Desde luego esta modalidad no tiene que ver con la comedia burlesca en la que TODOS los personajes resultan risibles, absurdos, carnavalescos; en la burlesca hay una inversión de roles, se parodian temas serios, se usa un lenguaje vulgar con exabruptos y condimentado con léxico de la germanía, hay una general exaltación de los sentidos por lo que tanto el rey como el mendigo conforman un mundo al revés que despierta una risa liberadora y sin moralina.

Para observar la diferencia notable entre el figurón y el gracioso no hay mejor ejemplo que el ofrecido por Mosquito, el gracioso de *El lindo don Diego* de Moreto, al describir «las prendas» del figurón:

Dª Inés. ¿Y don Diego?
Mosquito. Ese es un cuento
sin fin, pero con principio;
que es lindo el don Diego, y tiene
más que de Diego de lindo.
Él es tan rara persona,
que, como se anda vestido,
puede en una mojiganga
ser *figura de capricho*.
Que él es muy gran marinero
se ve en su talle y su brío,
porque el arte suyo es arte
de marear los sentidos.
Tan ajustado se viste,
que al andar sale de quicio,
porque anda descoyuntado
del tormento del vestido.
De curioso y aseado
tiene bastantes indicios;
porque aunque de traje no,
de sangre y bolsa es muy limpio.
En el discurso parece
ateísta, y lo colijo
de que, según él discurre,
no espera el día del juicio.
A dos palabras que hable
le entenderás todo el hilo

del talento, que él es necio,
pero muy bien entendido.
Y por que mejor te informes
de quién es y de su estilo,
te pintaré la mañana
que con él hoy he tenido.
Yo entré allá, y le vi en la cama,
de la frente al colodrillo
ceñido de un tocador,
que pensé que era judío.
Era el cabello, hecho trenzas,
clin de caballo morcillo,
aunque la comparación
de rocín a ruin ha ido.
Con su bigotera puesta
estaba el mozo jarifo,
como mulo de arriero
con jáquima de camino;
las manos en unos guantes
de perro, que por aviso
del uso de los que da,
las aforra de su oficio.
Deste modo, de la cama
salió a vestirse a las cinco,
y en ajustarse las ligas
llegó a las ocho de un giro.
Tomó el peine y el espejo,
y, en memorias de Narciso,
le dio las once en la luna;
y en daga y espada y tiros,
capa, vueltas y valona,
dio las dos, y después dijo:
«Dios me vuelva a Burgos, donde
sin ir a visitas vivo,
que para mí es una muerte
cuando de priesa me visto.
Mozo, ¿dónde habrá ahora misa?»
Y el mozo, humilde, le dijo:
«A las dos dadas, señor,
no hay misa sino en el libro.»
Y él respondió muy contento:

«No importa, que yo he cumplido
con hacer la diligencia.
Vamos a ver a mi tío.»
Este es el novio, señora,
que de Burgos te ha venido;
tal que primero que al novio
esperara yo un novillo.[12]
(*El lindo don Diego*, Jornada I, vv. 313-386)

El Mosquito moretiano, punzante en su crítica como su nombre indica, desgrana, con gracia pero con juicio, uno a uno todos los defectos de un figurón que es raro, extravagante, presumido, pisaverde, atildado, mentiroso, prolijo y necio en su discurso, perezoso, lento e hipócrita.

La estudiosa Olga Fernández[13], que sobre el figurón lo sabe todo, da en la *Conclusión* de su espléndida tesis un detalle con el que no coincido: «Las palabras *muy ridículo* o *ridículamente* acompañan las salidas a escena del personaje que acabamos reconociendo como el figurón y no aparecen con otros personajes cómicos».

La acotación de *ridículos* es harto frecuente también en las comedias burlescas, ya que esta característica, reflejada en el atuendo, es parte esencial de la puesta en escena de este género. Para recordar al vuelo alguna ocasión baste pensar en la acotación inicial de la comedia burlesca anónima *El premio de la virtud y castigo en la mentira*[14] en la que se dice: «*Salen Belerofonte y Cachorro, su criado, ridículos*». En ocasiones se especifica en la acotación en qué consiste el traje ridículo, como ocurre en otra burlesca, *La ventura sin buscarla*[15], que se abre así: «*Sale el Rey y el Duque, su privado, entrambos vestidos redículamente, el Rey con su tusón, que será un gatillo pequeño por remate de él*». A lo largo de la misma comedia se volverá a dar la aclaración de «*ridículo*» o «*ridículamente*» en más acotaciones, lo cual también sucede en las siguientes burlescas: *El Comendador de Ocaña*; *El amor más verdadero o Durandarte y Belerma*; *El desdén con el desdén*; *Escanderbey*, etcétera.

Así como hay «traje de personaje burlesco» también lo hay de figurón; es lo que parece indicar en 1656, Francisco Bernardo de Quirós, en *Aventuras de don Fruela*,[16] al decir: «Hubo mucha risa en el entremés, porque Osorio hizo el *figurón* bien. Salió la música y hicieron este baile con trajes bizarros» 'Bizarro' significaba

[12] Moreto, Agustín [1922: 45-49].
[13] Fernández, Olga [2003: 561, t. II, Conclusión].
[14] Di Pinto, Elena [2004: 411].
[15] Arellano, Ignacio [2001: 331].
[16] Quirós, Francisco Bernardo de [1984: 118].

'multicolor' y 'raro', amén de 'gallardo', así que especifica el traje en el que salía Osorio de figurón.

A modo de curiosidad me gustaría reseñar un ejemplo en el que queda bien clara la filiación del figurón (en el presente caso «un figura-calabaza») con respecto a la comedia de capa y espada, ¡esta vez en el seno de una comedia burlesca inédita! (aunque *in fieri*, ya que me estoy ocupando de la edición crítica), *El más impropio verdugo*. Como es habitual, esta filiación se hace explícita a través de un recurso bien conocido y usado, el del metateatro:

Diana. Señora, que sois su hija,
según en vos se retrata
todo el aspecto [h]orroroso
de las arrugas y barbas,
amparad a una infeliz
de *un figura* o calabaza
que como si fuera pleito
me sigue, y por darme caza,
enfadado de tramoyas,
viene de capa y espada; (vv. 427-436)

También hay que subrayar que, como bien dice Olga Fernández, «en cuanto al origen creemos que pudo surgir al combinarse distintos géneros satíricos (novela, narración didáctico costumbrista, entremeses, jácaras, bailes)», afirmación con la que todos los críticos concuerdan, menos por lo que se refiere a la jácara, pues a través del figurón se hace una vez crítica del lenguaje culterano, otra del habla inculta aunque pretenciosa (por ejemplo la del aldeano que llega a la Corte y no sabe expresarse, por lo que se le conoce a la legua el pelo de la dehesa) pero el figurón NO USA LA LENGUA DE LA GERMANÍA, característica esencial de la jácara.

Veamos en esta ocasión la crítica que en 1631 Alonso de Castillo Solórzano desgrana en su *Entremés del Comisario de figuras* contra el lenguaje alambicado de un figurón-poeta, pedante, culterano y presuntuoso:

*Pónenle capirote; vase, sale Alguacil segundo con un poeta culto.*

Alg. 2º. Este traemos preso por poeta
de estos que llaman cultos; tuve aviso
del barrio en que vivía, y en efeto,
le he cogido escribiendo este soneto.

| | |
|---|---|
| | *Dale un papel.* |
| COM. | Si en estos hacéis presa, tengo miedo |
| | que quepan en el Nuncio de Toledo. |
| | Veamos el soneto, así empezaba: |
| (*Lea*) | «Bella difusa no, sí luz algente, |
| | a paranconizar la que pulula |
| | crepusculante aurora se vincula |
| | diviciosa en celajes, sí esplendente...» |
| COM. | *¡Figura, figurón y figurísima!;* |
| | *figura de figuras sin cimientos,* |
| | que es lo mismo decir cuento de cuentos. |
| | ¿Escribes en el limbo o el infierno, |
| | que con lo oscuro das tormento eterno? |
| CULTO. | Esta de mi capricho culta ciencia |
| | vulgar no admite pedantina plebe. |
| COM. | ¿Qué pedantina? ¡Bercebú te lleve! |
| | Ministros *figurosos*, yo os advierto |
| | que desta gente no toméis memoria. |
| ALG. 1º. | ¿Por qué? |
| COM. | Por no cargar de tanta escoria |
| | y al gasto no poner añadiduras. |
| ALG. 2º. | Y aun despoblar la Corte de *figuras*.[17] |

La exclamación del Comisario de figuras (*¡Figura, figurón y figurísima!*) es un *crescendo* que amplifica y hace superlativo al poeta-figurón.

Tengo la impresión de que los personajes todos están en escena y el autor usa una lupa para observar a uno u otro e hiperbolizar sus rasgos. Coincido pues con Serralta[18] en pensar que el figurón es una evolución más, entre otras, de los personajes base de la comedia de capa y espada. Me viene ahora a la memoria una típica escena de película de Fellini en la que se celebra una boda de pueblo y todos bailan en rueda y por turno un bailarín se pone en el centro y baila solo, dirige los movimientos de los demás de la rueda y atrae la atención; de una manera análoga en el teatro áureo a veces asume el peso de la obra el gracioso, otras el figurón y se ponen al centro del círculo. En conclusión, es como si las distintas «modalidades» de la risa consistieran en «enfocar con el zoom» y poner un espejo deformante delante de un personaje determinado para caricaturizarlo. *Tipos* (el gracioso, el figurón) y no géneros los que hacen rentable, a conveniencia del autor, la máxima de corregir

[17] Alonso de Castillo Solórzano [1985: 122-123].

[18] F. Serralta [1988].

deleitando (*delectando moneo*), pero eso ya lo decía el infante don Juan Manuel en el prólogo a su *Conde Lucanor*.

## Bibliografía

Arellano, Ignacio [2001]: *La ventura sin buscarla*, comedia burlesca anónima, (ed. crítica) en el tomo II de *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid.

Asensio, Eugenio [1971]: *Itinerario del Entremés*, Gredos, Madrid.

Bajtín, Mijail [1971]: *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*, Ed. Barral, Barcelona.

Casa, Frank P., García Lorenzo, Luciano y Vega García-Luengos, Germán (directores) [2002]: *Diccionario de la comedia del Siglo de Oro*, Castalia, Madrid.

Castillo Solórzano, Alonso de [1985]: *Las harpías en Madrid*, (*Entremés del Comisario de figuras*) ed. Pablo Jauralde, Castalia, Madrid.

Correas, Gonzalo [1992]: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Víctor Infantes, Visor, Madrid.

Covarrubias, Sebastián de [1943]: *Tesoro de la Lengua castellana o española*, ed. preparada por Martín de Riquer, S. A. Horta, Barcelona.

Di Pinto, Elena [2004]: *El premio de la virtud y el castigo en la mentira*, comedia burlesca anónima, (ed. crítica) en el tomo V de *Comedias burlescas del Siglo de Oro*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid.

*Diccionario de Autoridades*, [1969]: ed. facs. de la R. A. E., 3 vols., Gredos, Madrid.

Fernández Fernández, Olga [2003]: *La comedia de figurón de los siglos XVII y XVIII*, Universidad Complutense, Servicio de Publicaciones, Madrid, (CD-ROM, 1 disco).

García Ruiz, Víctor [1993]: «Cervantes, Lazarillo y Lope: en torno al origen literario del "figurón"», en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro, (Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro)*, Ediciones de la Universidad, Salamanca, vol. I pp. 425-434.

Gracián, Baltasar [1940]: *El Criticón*, tercera parte. *En el invierno de la vejez*, ed. M. Romera-Navarro, University of Pennsylvannia Press, Filadelfia.

Hernández, Alice [1994]: «La risa grotesca: La comedia de figurón» en *Del horror a la risa: Los géneros dramáticos clásicos, Homenaje a Christiane Faliu-Lacourt*, Edition Reichenberger, Kassel, pp. 191-200.

Lanot, Jean-Raymond [1980]: «Para una sociología del figurón», en *Risa y sociedad en el teatro español del Siglo de Oro*, C. N. R. S., París, pp. 131-151.

Lobo Lasso de la Vega, Gabriel [1942]: *Manojuelo de romances*, ed. Ángel González Palencia y Eugenio Mele, Saeta, Madrid.

Moreto, Agustín [1922]: *El lindo Don Diego* y *El desdén con el desdén*, ed. Narciso Alonso Cortés, Clásicos Castellanos nº 32, Ediciones de «La lectura», Madrid.

Quiñones de Benavente, Luis [2001]: *Entremeses completos, Jocoseria*, ed. I. Arellano, J. M. Escudero, A. Madroñal, Iberoamericana, Univ. de Navarra, Vervuert, Madrid.

Quirós, Francisco Bernardo de [1984]: *Aventuras de don Fruela*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid.

Rojas Zorrilla, Francisco de [1952]: *Comedias escogidas* (*Don Diego de noche - La traición busca el castigo - Casarse por vengarse - Abre el ojo - Obligados y ofendidos y Gorrón de Salamanca - El Caín de Cataluña*, etc.), ed. R. de Mesonero Romanos, Atlas, B. A. E. nº 54, Madrid.

Romanos, Melchora [1982]: «Sobre la semántica de 'figura' y su tratamiento en las obras satíricas de Quevedo», *Actas del VII congreso de la AIH*, Bulzoni, Roma, pp. 903-911.

— [1982-83]: «La composición de las figuras en *El mundo por dentro*», *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires*, 6-7, pp. 178-184

Serralta, Frédéric [1988]: «El tipo del "galán suelto": del enredo al figurón», en *Cuadernos de Teatro Clásico*, I, pp. 83-93.

— [2003]: «Sobre el "pre-figurón" en tres comedias de Lope (*Los melindres de Belisa*, *Los hidalgos del aldea* y *El ausente en el lugar*)» en *Criticón*, 87-89, pp. 827-836.

Vega, Lope de [1925]: *El castigo del discreto*, ed. L. Fichter, Instituto de las Españas, Nueva York.

— [1975]: *Servir a señor discreto*, ed. Frida Weber de Kurlat, Castalia, Madrid.